

# La Casa de la Cabeza (Requena, València), un asentamiento rural de los siglos II-I a. C. Continuidad *vs.* cambio entre época ibérica y romana

Casa de la Cabeza (Requena, Valencia), a rural settlement  
from 2nd-1st centuries BC. Continuity *vs* change between  
the Iberian and Roman periods

## DAVID QUIXAL SANTOS

Universitat de València. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga  
Av. Blasco Ibáñez, 28, E-46010 València / david.quixal@uv.es  
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7477-1292>

## CONSUELO MATA PARREÑO

Universitat de València. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga  
Av. Blasco Ibáñez, 28, E-46010 València / consuelo.mata@uv.es  
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4260-4748>

## VANESSA ALBELDA BORRÁS

Doctora en Arqueologia. N.º colegiada 16665, CDL València i Castelló / vanessa.albelda@gmail.com

## YOLANDA CARRIÓN MARCO

Universitat de València. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga  
Av. Blasco Ibáñez, 28, E-46010 València / yolanda.carrion@uv.es  
ORCID <https://orcid.org/0000-0003-4064-249X>

## GUILLEM PÉREZ JORDÀ

Universitat de València. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga  
Av. Blasco Ibáñez, 28, E-46010 València / guillem.perez@uv.es  
ORCID <https://orcid.org/0000-0003-1459-0219>

## ADRIÁN PÉREZ REYES

IES Clot del Moro  
C/ Clot del Moro, s/n, E-46500 Sagunt / adrian.perez@clotdelmoro.net

## LEANDRO SANCHO CEBRIÁN

IES Enric Valor  
C/ La Senyera, 35, E-46210 Picanya / lesance79@gmail.com

## JOSÉ MANUEL TORREGROSA YAGO

Universitat de València. Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga  
Av. Blasco Ibáñez, 28, E-46010 València / j.manuel.torregrosa@uv.es

La Casa de la Cabeza es un asentamiento rural de los siglos II-I a. C., integrado en el territorio de la ciudad ibérica de *Kelin* (Caudete de las Fuentes, València), en la Meseta de Requena-Utiel. Su estudio permite avanzar en el conocimiento de los cambios acaecidos en el poblamiento rural indígena con posterioridad a la conquista romana. A pesar de que encontramos en él algunas características nuevas, sin duda resultantes del contexto histórico y de las condiciones generadas por la ocupación romana, el asentamiento y sus equipamientos presentan una fuerte continuidad con las estructuras rurales de la fase anterior (siglos IV-III a. C.), dentro de la línea general continuista del territorio hasta el marco de las guerras sertorianas.

#### **PALABRAS CLAVE**

ARQUEOLOGIA IBÉRICA, EDAD DEL HIERRO, HÁBITAT RURAL, ROMANIZACIÓN, RESILIENCIA CULTURAL, METALURGIA

La Casa de la Cabeza és un assentament rural dels segles II-I a.C., integrat al territori de la ciutat ibèrica de *Kelin* (Caudete de las Fuentes, València), a la Plana d'Utiel-Requena. El seu estudi permet avançar en el coneixement dels canvis esdevinguts al poblament rural indígena amb posterioritat a la conquesta romana. Tot i que hi trobem algunes característiques noves, sens dubte resultants del context històric i de les condicions generades per l'ocupació romana, l'assentament i els seus equipaments presenten una forta continuïtat amb les estructures rurals de la fase anterior (segles IV-III a.C.), dins de la línia general continuista del territori fins al marc de les guerres sertorianes.

#### **PARAULES CLAU**

ARQUEOLOGIA IBÈRICA, EDAT DEL FERRO, HÀBITAT RURAL, ROMANITZACIÓ, RESIL·LIÈNCIA CULTURAL, METAL·LÚRGIA

The site of Casa de la Cabeza is a rural settlement of the 2nd-1st centuries BC, forming part of the territory of the Iberian city of *Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia), in the Requena-Utiel Plateau. Its study allows to improve our knowledge of the changes that occurred in rural indigenous settlement after the Roman conquest. Despite the fact that we find new characteristics, undoubtedly resulting from the historical context and the conditions generated by the Roman conquest, the settlement and its equipment demonstrate strong continuity with the rural structures of the previous phase (4th-3rd centuries BC), following the general line of continuity of the territory until the context of the Sertorian wars.

#### **KEYWORDS**

IBERIAN ARCHAEOLOGY, IRON AGE, RURAL HABITAT, ROMANIZATION, CULTURAL RESILIENCE, METALLURGY

## **1. Introducción. El hábitat rural en el final del mundo ibérico**

Tras la Segunda Guerra Púnica y la consiguiente conquista romana, comienza la última fase del mundo ibérico, los siglos II-I a. C., transición hacia una nueva realidad (Roldán, 1998). A pesar de ser la más reciente, muchos investigadores han puesto el acento en que, de manera

paradójica, es probablemente la menos conocida del mundo ibérico (Lowe, 2009), panorama que se está revirtiendo en las últimas décadas. Dentro de esta compleja fase de contacto y cambio cultural, algunos ámbitos han focalizado la atención de la historiografía: arquitectura, urbanismo, mundo funerario, escultura, cerámica o armamento han sido tradicionales ventanas a través de las cuales asomarse a los complejos procesos de romanización (Abad, 2003). La Arqueología del Territorio no se quedó atrás y desde las décadas finales del siglo pasado numerosos estudios han analizado los cambios en el patrón de asentamiento entre época ibérica y romana (Miret *et al.*, 1986; Diloli, 1999; Arasa, 2001; Grau Mira, 2002; Bonet y Vives-Ferrándiz, 2003; López Mondéjar, 2010). La implantación de un nuevo sistema político, así como la dinámica cambiante a nivel socioeconómico, lógicamente comportaron modificaciones en la organización territorial y esto se reflejaba en el patrón de asentamiento (Cerrillo, 2003). Sin embargo, la esfera del poblamiento rural, los asentamientos de menor entidad y los que, al mismo tiempo, suelen tener una peor conservación por cuestiones de tamaño, ubicación y tipo de estructuras, han tenido un papel secundario, siempre a la sombra de los grandes *oppida*. Asimismo, los estudios del mundo ibérico cuentan con el hándicap de que muchas de las aproximaciones a estos núcleos de cronologías tardías se han hecho por parte de investigadores del mundo romano, siempre más tendentes a rastrear los cambios y no tanto a valorar las continuidades (Keay, 2001).

Si una característica puede resumir la tónica habitual del hábitat rural, sea en el período que sea, es su fuerte heterogeneidad. Observamos multitud de variantes incluso dentro de un mismo territorio (Miret *et al.*, 1991; Castro y Gutiérrez, 2001; Plana y Crampe, 2004; Bonet *et al.*, 2009; Espí *et al.*, 2009; Flórez y Palet, 2010; Revilla, 2015), lo que sin duda dificulta el establecimiento de modelos. En líneas generales, las interpretaciones han ido desde visiones rupturistas en zonas de rápida romanización, generalmente costeras y cerca de importantes núcleos urbanos romanos, donde los cambios tendentes hacia un nuevo modelo de hábitat rural comenzaron poco después de la conquista (Prevosti, 1991), a interpretaciones continuistas, con ritmos más lentos y progresivos, dando mayor peso al componente indígena (Olesti, 1997; Revilla, 2004). No obstante, en casi todos los casos se asume que los patrones de poblamiento rural romano no alcanzan su máxima expresión hasta los siglos I-II d. C. con la completa implantación del sistema de *villae*.

## 2. El territorio de *Kelin* y las excavaciones en la Casa de la Cabeza

La actual comarca de la Meseta de Requena-Utiel, transición geográfica entre el litoral y la meseta castellana, es una de las zonas valencianas con mayor profusión de estudios de Arqueología Ibérica. Entre los siglos V y I a. C. constituyó el territorio de la ciudad ibérica documentada en el yacimiento de Los Villares (Caudete de las Fuentes, València), en la

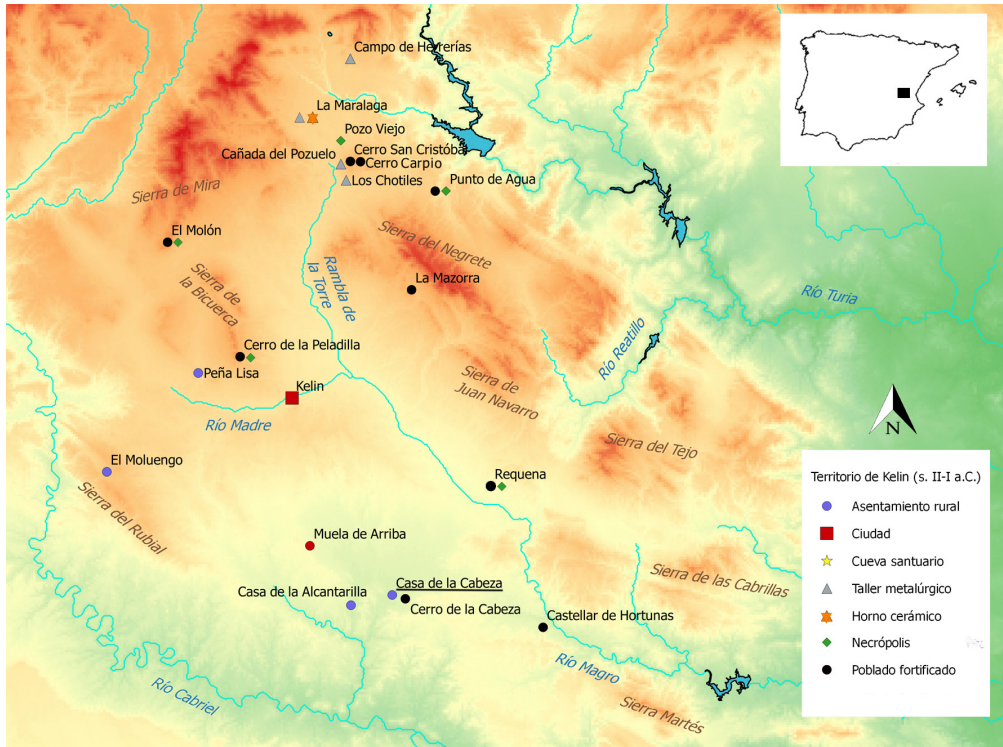


Figura 1. Mapa de la Casa de la Cabeza y de los principales yacimientos de los siglos II-I a. C.

vega del río Madre/Magro, para el cual se ha identificado el topónimo de *Kelin* a partir del registro numismático (Ripollès, 1979). Su carácter de lugar central no presenta dudas, dada su diacronía (ss. VII-I a. C.), extensión (10 ha), urbanismo complejo, la presencia de bienes de prestigio, la abundancia de textos escritos, la acuñación de moneda propia y, sobre todo, la compleja estructuración territorial que generó a su alrededor (Pla, 1980; Mata, 1991 y 2019; Moreno *et al.*, 2019). De forma paralela a las excavaciones en el yacimiento, en los años noventa del siglo pasado comenzó una línea de investigación de su territorio, con más de 15 campañas de prospección. Esto permitió conocer las formas y estrategias poblacionales existentes desde la Primera Edad del Hierro hasta los siglos posteriores a la conquista romana (Moreno, 2011; Quixal, 2015). Del mismo modo, desde que en 2004 finalizaron las actuaciones arqueológicas en *Kelin*, el interés viró hacia la documentación de los diferentes tipos de hábitat rural (Mata *et al.*, 2009b), con la excavación de enclaves productivos en torno a lagares y almazaras rupestres (Quixal *et al.*, 2016), así como pequeñas granjas familiares (Pérez Jordà *et al.*, 2007; Quixal *et al.*, 2008). La excavación de la Casa de la Cabeza se insertó en esta línea, siendo un ejemplo especialmente interesante por ser el único de cronología tardía.



**Figura 2.** 1) Vista del yacimiento de la Casa de la Cabeza y del caserío epónimo, desde el Cerro de la Cabeza. 2) Vista del Cerro de la Cabeza a comienzos de la década de 1970 (Archivo SIP).

El yacimiento se ubica al sur de la localidad de Requena, en el extremo meridional del llano de Campo Arcís (fig. 1), una de las múltiples llanuras que pueblan el centro de la heterogénea y diversa Meseta de Requena-Utiel (Piqueras, 1997: 135-138). El paisaje es de *badlands*, ya que el terreno ha sido excavado por los diferentes torrentes que vierten sus aguas en las ramblas de Los Morenos y La Alcantarilla por el sur, creando los característicos «terreros», torrenteras que aumentan en tamaño año tras año.

Recibe su nombre por su proximidad al caserío de la Casa de la Cabeza, uno de los más destacados del municipio de Requena. La orografía del terreno está compuesta por una suave loma yerma que termina en un pequeño espolón, desde el cual se domina el llano circundante (fig. 2.1). Está situado a los pies del Cerro de la Cabeza o Cabeza Tudela, peculiar montaña que se ha vinculado popularmente con un supuesto campamento del Cid Campeador (Piqueras, 2020: 156), en cuya cima y ladera existió un poblado fortificado ibérico que no parece perdurar más allá de los siglos III-II a. C., según las prospecciones realizadas (fig. 2.2). Por su parte, el yacimiento de la Casa de la Cabeza fue prospectado en el marco de nuestro proyecto de investigación en 1997 y se decidió excavarlo por su carácter monofásico, la abundancia de material ibérico e importado y la aparente ausencia de roturaciones previas. Se desarrollaron un total de tres campañas de excavación durante los años 2010, 2011 y 2012 (Quixal *et al.*, 2010, 2011 y 2012).

Previamente a los trabajos de excavación, se desarrolló una microprospección por una extensión de 1,5 ha de terreno, tanto en la loma yerma como en los campos colindantes. Se tomaron con GPS las coordenadas de todo el material superficial para, posteriormente, procesar la información con gvSIG. Esto nos permitió definir diversas zonas de concentración de materiales: los sectores 1 y 2 (fig. 3). La excavación, en este caso, demostró la correspondencia entre las concentraciones superficiales y la existencia de estructuras en el subsuelo (Quixal, 2015: 111-112).

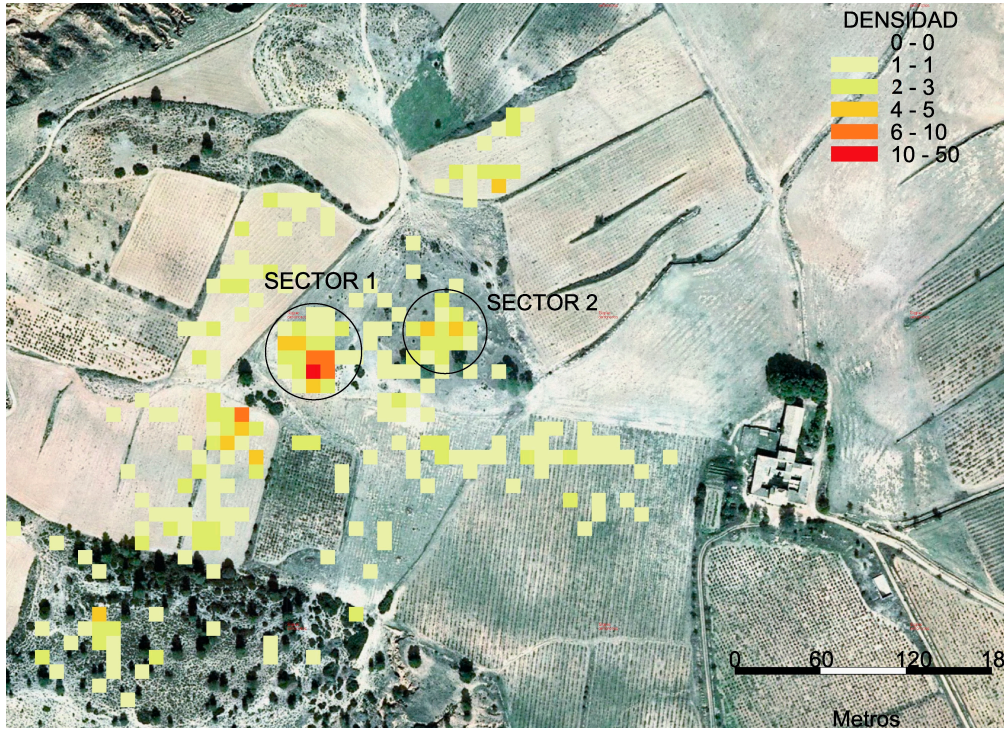


Figura 3. Densidad de material superficial en los diferentes sectores del yacimiento (realizado con gvSIG a partir del visor de GVA).

### 3. Las estructuras de hábitat, almacenamiento y trabajo

Los dos sectores delimitados presentan características diferentes: el sector 1 es un pequeño espolón de 0,1 ha, situado en el extremo occidental de la loma, mientras que el sector 2 está formado por el resto de la plataforma, de 0,7 ha, cubierta actualmente de forma parcial por un pinar.

Dicho sector 2 sería, por extensión, el área principal del asentamiento. Se localizaron bastantes estructuras incompletas e inconexas a lo largo de una estrecha franja este-oeste, coincidente con la parte más alta del terreno, que conformarían un gran edificio (fig. 4). Se realizaron diversas zanjas mecánicas tanto al norte como al sur, sin localizar estructura alguna y comprobando la escasa potencia del sedimento. Además, la construcción de un horno islámico en época emiral perjudicó la preservación, tanto por su posición como por el uso de piedras procedentes de los muros ibéricos.

El edificio ibérico tendría unos 100 m<sup>2</sup>, con dos partes bien diferenciadas. En su mitad occidental se intuyen diferentes departamentos, imposibles de definir por el estado de conservación, así como estructuras a modo de alacenas. Una de ellas estaba compuesta por



Figura 4. Planimetría del sector 2 (Global Mediterránea).

varias losas planas en posición vertical, dispuestas en forma de «U», en cuyo interior se encontró una tinaja con pitorro vertedor completa. Un poco más al sur había otra alacena similar, cortada por el citado horno islámico.

El extremo oriental está mejor conservado, gracias, en parte, a una mayor potencia estratigráfica. En primer lugar, hay un pequeño departamento de orientación noreste-suroeste ( $4 \times 3,5$  m), cuyos muros presentan por su interior sendos bancos de piedra. El pavimento lo constituía la propia roca, localizándose un agujero de grandes dimensiones en posición central (fig. 5.1). En un espacio anexo, al este de esta estancia, se documentó una cubeta de planta rectangular (fig. 5.3). Se trata de una estructura con unas dimensiones importantes ( $2 \times 0,8$  m), aunque se desconoce su profundidad, ya que solo se ha preservado la base de la misma, donde se pueden apreciar los restos del enlucido de cal colocado directamente sobre un relleno de tierra.

La habitación con los bancos adosados y el orificio central recuerda a espacios similares documentados en el valle del Ebro, vinculados con el almacenamiento de aceite o de vino (Burillo, 2010; Benavente *et al.*, 2016; López Melción *et al.*, 2018). En estos conjuntos, mejor conservados que el que aquí se presenta, en la parte superior de los bancos adosados existen pequeñas depresiones circulares para encastrar la base de las tinajas. El suelo está enlucido de yeso y en el mismo hay una pequeña depresión, igualmente enlucida, donde verterían los líquidos que pudieran caer de las tinajas. Esta pudo haber sido la función del agujero del centro de la estancia, siendo los dos bancos corridos el lugar en el que se situarían las ánforas o tinajas. En el proceso de excavación se documentó una losa de piedra,



**Figura 5.** 1) Vista de la bodega del sector 2 desde el oeste, con el agujero en posición central. 2) Vista de la bodega desde el sur, con la posible tapa central. 3) Cubeta adosada a la bodega. 4) Bodega tradicional de Castellote (Teruel) (Benavente *et al.*, 2016), de similar estructura a la aquí presentada.

plana, que pudo haber funcionado de tapa del orificio (fig. 5.2). Además de los paralelos arqueológicos, existen interesantes ejemplos etnológicos de similar esquema, que ilustran bien cómo sería este espacio (fig. 5.4).

El grado de arrasamiento de la cubeta dificulta su interpretación. Ya hemos apuntado que tiene unas dimensiones importantes ( $1,6 \text{ m}^2$ ), por lo que presumiblemente su capacidad sería considerable. Estas estructuras están claramente vinculadas con productos líquidos, pero pueden tener distintos usos, como lagares, almazaras o incluso otras actividades de tipo artesanal como el procesado del lino. Con todo, su asociación con la bodega contigua inclina la balanza hacia un uso como lagar o almazara, elementos muy abundantes en los siglos anteriores en las cercanas ramblas de Los Morenos y de La Alcantarilla (Pérez Jordà, 2000; Mata *et al.*, 2009b; Pérez Jordà *et al.*, 2013; Quixal *et al.*, 2016). Si fue un lagar, la estructura debería contar con una superficie superior de pisado y prensado de la uva; por el contrario, si fuera una almazara, contaría con un ara de prensado. Todos estos elementos, atendiendo al grado de arrasamiento, no se han conservado, lo que imposibilita





Figura 6. Planimetría del sector 1 (Global Mediterránea).

definir con certeza su uso. No obstante, el hallazgo de pepitas de uva y de madera de vid en el yacimiento, tal y como veremos más adelante, podría sugerir que su destino fuese la producción de vino. Al norte de la cubeta se conservan algunos fragmentos de muros y un posible enlosado o cimiento de una estructura arrasada, sin que sea posible definir si tuvieron relación con la actividad productiva allí desarrollada.

En el ángulo noreste de la zona excavada se documentó una profunda fosa delimitada por muros endebles y claramente recortada en la roca natural. Estaba amortizada por una potente acumulación de piedras, algunas de fracción gruesa, y abundante material arqueológico como, entre otros, la parte activa de un gran molino rotatorio. Por desgracia, fue imposible definir sus dimensiones y excavarla totalmente, limitándonos a un pequeño sondeo de  $1 \times 1$  m hasta los 1,62 m de profundidad que alcanzaba en ese punto. En la base de la misma se localizó un fragmento de ánfora adriática y un *kalathos*. Al no excavar más que una mínima parte, no podemos saber si se trata de una simple fosa amortizada o si funcionaba a modo de cisterna.

Por otro lado, el sector 1 reúne todas las características de una zona de trabajo, almacenaje y taller metalúrgico (Quixal, 2020). En él se aprecian dos departamentos, que alternan con sendos espacios abiertos (fig. 6). El departamento 1 es rectangular, muy alargado ( $6,5 \times 2$  m =  $13$  m<sup>2</sup>), mientras que el 2 es algo más pequeño ( $3,5 \times 2,75$  m =  $9,6$  m<sup>2</sup>), con un nivel de incendio en su interior. En ambos el nivel de pavimento sería la roca y se trataría de pequeños almacenes o cobertizos para guardar instrumental u otro tipo de material, que servirían de complemento en las labores agrícolas o artesanales. En el mundo ibérico

encontramos bastantes paralelos de construcciones con función similar, que pueden estar separadas del resto del hábitat (Quixal *et al.*, 2019) o aisladas (Moratalla y Segura, 2013).

En estos espacios también se desarrolló una actividad metalúrgica, ya que encontramos una serie de evidencias que permiten reconstruir las últimas fases de los procesos de transformación del hierro y el plomo. No obstante, el estado de conservación ha impedido encontrarlas *in situ*, asociadas en un mismo lugar. En primer lugar, tenemos las estructuras de combustión. En el extremo septentrional del departamento 1 se localizó un conjunto de piedras de tamaño medio/pequeño dispuestas a modo de herradura (fig. 7.3). Su forma recuerda a los hornos metalúrgicos hallados en los interiores de algunas casas de la Bastida de les Alcusses (Moixent, València) (Pérez Jordà *et al.*, 2011: 115-124), pero su pésimo estado de conservación nos impide confirmar que lo fuese. Por otro lado, en los espacios abiertos hay sendas placas de hogar: una alargada y de gran tamaño en el espacio 1 (fig. 7.1) y otra menor en el espacio 2. Sus formas, ubicaciones y grosores nos llevan a pensar que podría tratarse de restos de hornos metalúrgicos mal conservados<sup>1</sup>, ya que el grado de cocción del fondo es bastante elevado, tal y como se ha indicado en otros ejemplos (Abad y Sala, 1993; Murcia, 2006: 191-192). En ambos casos, las placas están junto a sendas losas pétreas, que quizás pudieron actuar como yunque o banco de trabajo: una es pequeña y presenta muestras de piqueteado, mientras que la otra es de grandes dimensiones (fig. 7.2). Además, en el Museu de Prehistòria de València hay depositado un fragmento de tobera, que se recogió superficialmente en el siglo pasado (fig. 7.6), completamente descontextualizado.

En segundo término, tenemos las herramientas. En el sector 2, fuera de su lugar de uso, aparecieron unas tenazas de herrero de 40 cm, herramienta fundamental en el proceso de forja (fig. 7.4). Aunque no se trata de un objeto especialmente frecuente en el registro arqueológico protohistórico, existen interesantes paralelos en la propia ciudad de *Kelin*, donde se hallaron junto a un hogar de forja (Mata *et al.*, 2009a: 113 y fig. 4c), así como en otros puntos de la península ibérica (Sanahuja, 1971: fig. 13.; Rovira, 1997: 64; Lorrio *et al.*, 1999: 169). También se recuperó un posible fragmento de pico o martillo de hierro.

Por último, tenemos los desechos de la metalurgia. En el sector 1, alrededor de la gran placa, se localizaron tres goterones de plomo (fig. 7.5), así como numerosas escorias de forja en ambos sectores.

Resumiendo, consideramos que tenemos suficientes evidencias para defender que en el sector 1 se desarrolló una actividad metalúrgica tanto del hierro como del plomo. La fundición del plomo se pudo realizar en alguna de las estructuras de combustión documentadas, a las que se asocian los restos de fundición. En cambio, no hemos podido localizar el hogar de forja, pero las herramientas, los bancos de trabajo y las escorias indican que también hubo una actividad siderúrgica. En definitiva, en este sector hubo un pequeño taller con sus dependencias anejas.

1 El uso de un detector de metales nos indicó la posible presencia de residuos metálicos en las placas, de ahí que vayamos a proceder a realizar los pertinentes análisis químicos para poder corroborarlo y precisar de qué metal/ es se trata.



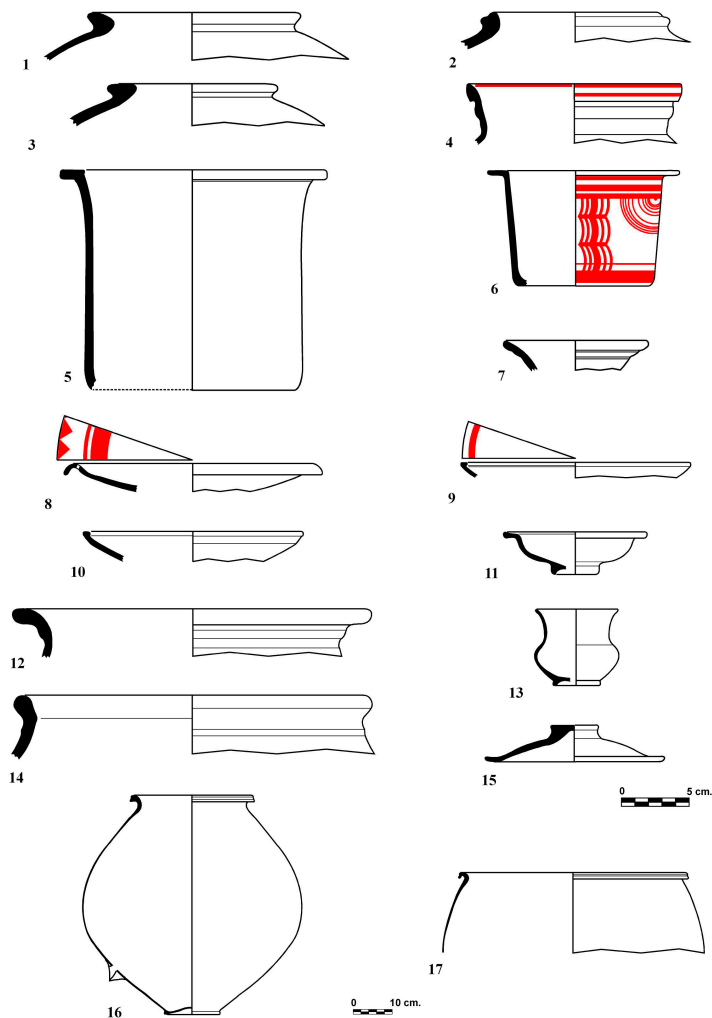
**Figura 7.** Evidencias materiales vinculadas a la metalurgia: placa (1), banco o yunque (2), posible horno (3), tenazas de herrero (4), goterones de plomo (5) y tobera (6).

#### 4. Los materiales cerámicos, metálicos y numismáticos

Los materiales cerámicos de la Casa de la Cabeza son interesantes por la escasez de publicaciones sobre conjuntos ibéricos de los siglos II-I a. C., una fase compleja sin apenas fósiles directores. Sin embargo, el material aparece muy fragmentado y es complicado asociarlo con espacios concretos, más allá de una mera separación por sectores. En todo momento seguiremos la tipología de Mata y Bonet (1992) y calcularemos el número mínimo de individuos (NMI) (tabla 1).

**Tabla 1.** NMI de los diferentes tipos cerámicos ibéricos e importados.

	<b>Tipos</b>	<b>Sector 1</b>	<b>Sector 2</b>	<b>Total</b>	<b>Formas destacadas</b>
Cerámica fina	Ánforas	3	16	19	bordes engrosados exteriores (10), engrosados interiores (3), salientes (3), recto (1), pendiente (1), moldurado (1) y plano (1)
	Tinajas con hombro	1	3	4	bordes salientes (3) y recto (1)
	Tinajas sin hombro	2	15	17	bordes moldurados (12) y salientes (5)
	Tinajas con pitorro		2	2	borde moldurado (1)
	Tinajillas sin hombro	18	46	64	bordes moldurados (53), salientes (10) y subtriangular (1)
	<i>Lebetes</i>	10	20	30	bordes moldurados (25), salientes (5), de ala plana (4), pendientes (2) y engrosados (1)
	<i>Kalathoi</i>		10	10	bordes de ala plana (4) y ala plana y labio interior (4)
	Tonel / Cantimplora		1	1	
	Botellas	1	1	2	bordes saliente (1) y engrosado (1)
	Jarros	5	3	8	bordes trilobulados (2) y pendiente (1)
	Caliciformes	8	27	35	bordes salientes (28) y engrosados (4)
	Platos	8	23	31	bordes vueltos (10), salientes (6), de ala ancha (5), de ala plana (4), pendientes (3) y moldurado (1)
	Páteras	10	45	55	bordes reentrantes (46), biselados (5) y carenados (3)
	Escudillas / Cuencos	1	11	12	bordes sin diferenciar (6), salientes (3) y recto (1)
	Tapaderas		3	3	pomos discoidales (5)
	Tejuelos	1	3	4	
Colador		1	1		
Cocina	Ollas	18	35	53	bordes salientes (14), moldurados (11), subtriangulares (9), pendientes (8), engrosados (7), triangulares (4) y ref. escocia (3)
	Braserillos		2	2	
	Jarros		5	5	
	Tapaderas	2	3	5	bordes rectos (2), engrosado (1), saliente (1), pomos discoidal (1) y macizo (1)
	<b>Tipos</b>	<b>Sector 1</b>	<b>Sector 2</b>	<b>Total</b>	<b>Cronología</b>
Importaciones	BN Ático	1	1	2	siglos V-IV a. C.
	BN Campaniense A		3	3	siglo II a. C. - comienzos I a. C.
	Ánfora Dressel 1	1	1	2	finales siglo II a. C. - mediados siglo I a. C.
	Ánfora Lamb. 2		1	1	finales siglo II a. C. - mediados siglo I a. C.
	Ánfora Ap.I Brindisi		1	1	mediados siglo II a. C. - mediados siglo I a. C.
	Ánfora púnica N.A.		1	1	siglos II-I a. C.
	Ánfora T-9.1.1.1		1	1	segunda mitad siglo II a. C.
	Paredes finas (M.II)		3	3	finales siglo II a. C. - comienzos siglo I a. C.
	Mortero itálico		1	1	mediados siglo II a. C. - comienzos siglo I a. C.
	Ungüentario	1		1	siglos II-I a. C.



**Figura 8.** Materiales cerámicos ibéricos: ánforas (1 a 3), indeterminado (4), *kalathoi* (5 y 6), botella (7), platos (8 a 11), ollas (12 y 14), caliciforme (13), tapadera de cocina (15), tinaja con pitorro vertedor (16) y *lebes* (17). Dos escalas (1 a 15 y 16 a 17).

Hay representación de todos los grupos cerámicos, aunque con diferencias en cuanto a volúmenes y distribución por sectores. El grupo 1, compuesto por recipientes dedicados al transporte y almacenaje como ánforas y tinajas (fig. 8.1 y 8.16), está bien representado sobre todo en el sector 2, con piezas como la citada tinaja con pitorro vertedor (fig. 8.16). Sin embargo, los grupos más abundantes son el 2: recipientes con función doméstica variada como tinajillas, *lebetes* (fig. 8.17) y *kalathoi* (fig. 8.5 y 8.6), y el 3: piezas de vajilla de mesa

para servir y beber, como botellas (fig. 8.7), jarros (fig. 9.3) y caliciformes (fig. 8.13), así como para consumir alimentos (platos, páteras y escudillas). El grupo 4, miniaturas, tiene una presencia anecdótica en este yacimiento, mientras que el grupo 5, objetos auxiliares con funcionalidad diversa, tampoco presenta unos índices elevados, con escasas tapaderas, tejuelos y un colador o clepsidra (fig. 9.8). Destaca, por ejemplo, la completa ausencia de morteros, *pondera* o fusayolas. La cerámica de cocina ibérica está presente en ambos sectores, siendo en su mayoría ollas (fig. 8.12 y 8.15), con diferentes tamaños y capacidades, y tapaderas (fig. 8.15).

En líneas generales, este conjunto cerámico está compuesto por tipos y formas muy comunes, presentes desde los siglos VI-V hasta el I a. C. No obstante, podemos distinguir algunas características propias de estas cronologías tardías. Encontramos bordes moldurados o de «cabeza de ánade» en multitud de recipientes, aunque esto es habitual a partir ya del siglo IV a. C. (fig. 8.16 y 8.17). En el caso de las ánforas, se documentan bordes planos (fig. 8.3), igual que sucede en el *oppidum* de La Carència (Torís, València) (Huguet, 2013: 123). Algunos *lebetes* presentan alas planas, mientras que, como sucede en los yacimientos del siglo III a. C. en adelante, encontramos *kalathoi* cilíndricos de ala plana (fig. 8.6), algunos de ellos con labio interior (fig. 8.5), semejantes a los hallados en otros yacimientos de cronología tardía (Guérin, 2003: fig. 126; Huguet, 2013: 124, fig. 7.13). Entre los platos hay claras imitaciones de formas helenísticas, como las L36 (fig. 8.8 y 9.9) y L55 (fig. 8.9 y 8.10), generalmente pintadas y con orificios precocción para ser colgadas (Mata y Quixal, 2014: 57). Son frecuentes las bases con pie alto, sobre todo en recipientes abiertos.

Las cerámicas ibéricas están escasamente decoradas, siguiendo la tónica general de *Kelín* y su territorio (Mata, 2019: 112 y 142-143). Cuando presentan decoración, generalmente se trata de motivos geométricos pintados (círculos concéntricos, tejadillos, bandas y filetes) (fig. 8.6) o baquetones en el cuello o cuerpo (fig. 8.4, 8.7 y 9.3), elementos comunes también en los momentos finales de *Kelín* (Mata, 2019: 142) y en centros productores cerámicos coetáneos como el horno de La Maralaga (Sinarcas, València) (Lozano, 2006: 144). No obstante, se han recuperado algunos fragmentos con decoración compleja y figurada, propia de este horizonte tardío (Bonet e Izquierdo, 2001); concretamente, un pez (fig. 9.1), un ave (fig. 9.2) y diversos elementos fitomorfos (fig. 9.3, 9.4 y 9.6). A estos hay que sumar otro pequeño fragmento donde se aprecian, en un espacio metopado y por debajo de círculos concéntricos, parte de dos aves esquemáticas con cuerpo en «S» (fig. 9.5). La pieza tiene paralelos tanto en el cercano Castellar de Hortunas (Requena, València) (Aparicio y Latorre, 1977: 24) como en *Valentia* (Gómez Serrano, 1945), lo que permite rastrear la circulación de estas producciones entre la costa y el interior siguiendo el curso del río Magro (Quixal, 2015: 147). Del mismo modo, se han recuperado tres fragmentos con engobe rojo (fig. 9.10) y uno con decoración impresa (fig. 9.11), producciones propias del territorio de *Kelín* y que ilustran bien las redes de comercio local (Valor *et al.*, 2005; Quixal, 2015: 149).

Uno de los conjuntos más interesantes es el de la cerámica de cocina. En la Casa de la Cabeza se han documentado ollas con bordes triangulares, subtriangulares y reforzados con



Figura 9. Cerámicas ibéricas pintadas, engobadas, impresas o perforadas (izquierda). Monedas ibéricas (derecha.).

escocia (fig. 8.12), formas hasta hace poco vinculadas mayoritariamente a cronologías más antiguas (Bonet y Mata, 1997). Del mismo modo, encontramos también otros ejemplares con bordes y pastas no habituales en el repertorio ibérico (fig. 10.11 a 10.13). Se identifica una forma Vegas 1 (fig. 10.11), así como dos ollas con incipiente perfil en «S» y labio engrosado (fig. 10.12 y 10.13), muy semejantes a las recuperadas en un pozo fundacional de *Valentia*, consideradas producciones locales o regionales de tradición indígena, pero en contexto romano (Huguet, 2016: 76-77). Los estudios sobre la cerámica de cocina romana muestran la influencia que ejercen las tradiciones locales en la evolución de este tipo de vasos; por ello consideramos que algunos tipos están marcando la transición entre una y otra producción (Huguet, 2016: 418-423).

Las cerámicas importadas se encontraron principalmente en el sector 2 y son las que aportan, junto con las monedas, una datación más precisa al asentamiento (tabla 1). En su mayoría se trata de fragmentos de ánforas de procedencia itálica, sobre todo vinarias vesubianas Dressel 1, muy abundantes tanto en superficie como en niveles de ambos sectores, si bien el NMI es reducido porque apenas se han conservado formas, siempre atribuibles a la variante 1A (fig. 10.1 a 10.3). Junto a ellos, en el sector 2 se recogieron contados fragmentos de ánforas adriáticas republicanas Lamboglia 2 (Pascual y Ribera, 2013: 251-253), una forma Apani I de Brindisi (Pascual y Ribera, 2013: 255-257; Carreras *et al.*, 2016: 104) (fig. 10.4), púnicas norteafricanas difíciles de precisar, así como un borde

de una T-9.1.1.1 (Ramon, 1995: 226-227 y 455), ánfora gadirita anteriormente conocida como Campamentos Numantinos (Sáez, 2008). Por el contrario, el barniz negro itálico contemporáneo de estas producciones está presente con tan solo tres fragmentos de Campaniense A, de los que no hemos podido determinar su forma (fig. 10.10). Completa el conjunto de importaciones un pequeño ungüentario fusiforme helenístico (grupo B de Camilli, 1999) (fig. 10.9), un mortero campano con decoración de «dediles» de la forma Emporiae 36,2 (Aguarod, 1991: 123-126) (fig. 10.5), dos cubiletes de paredes finas de la forma Mayet II (López Mullor, 2008) (fig. 10.6 y 10.7) y una imitación de los mismos en pasta gris (fig. 10.8). En todas estas producciones nos movemos en cronologías de los siglos II y I a. C., siendo coincidente en prácticamente todos los casos la horquilla comprendida entre el 150 y el 75 a. C. (tabla 1).

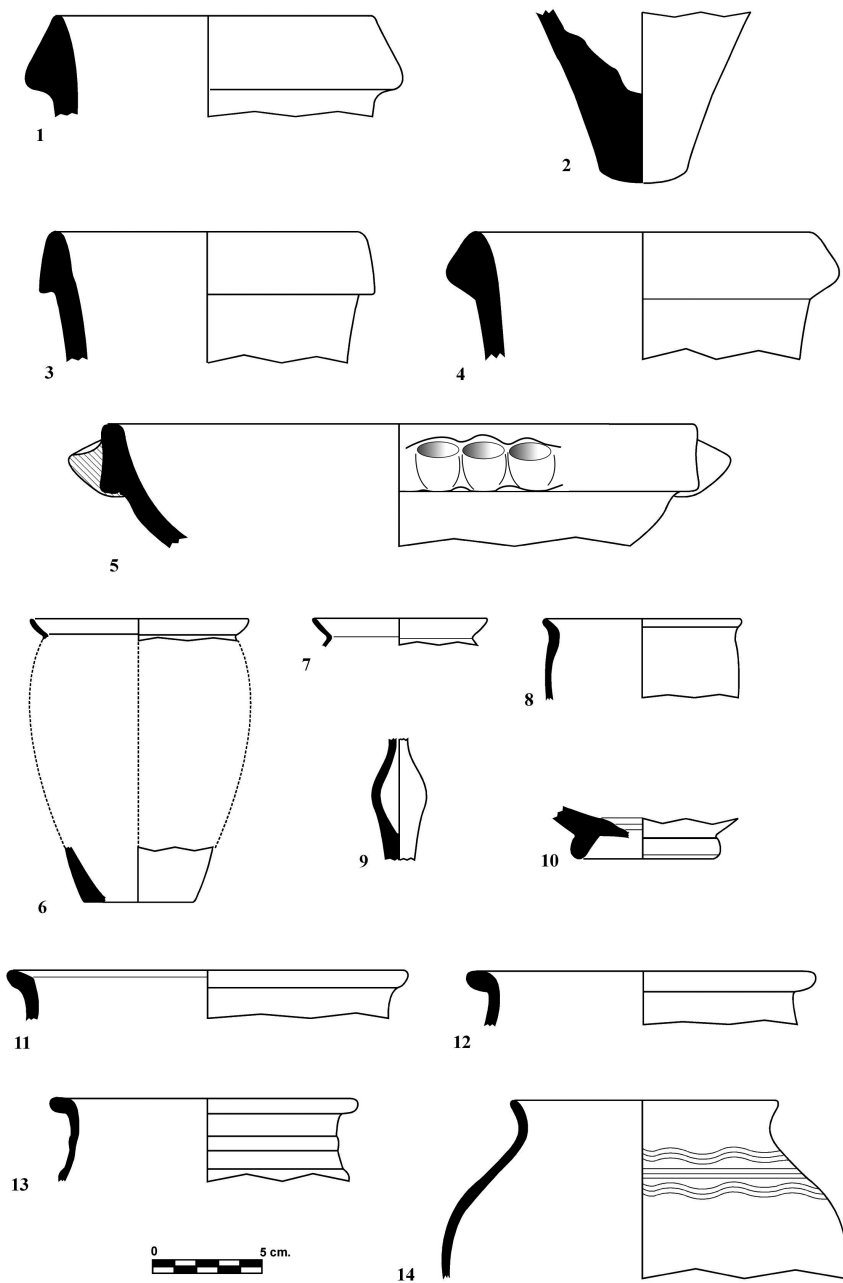
Sin embargo, en el yacimiento se han hallado unos pocos materiales que remiten a cronologías tanto anteriores como posteriores a los siglos II-I a. C. Esto se puede explicar por frecuentaciones esporádicas desde otros yacimientos cercanos, como el citado poblado ibérico del Cerro de la Cabeza o alguna de las villas romanas de Campo Arcís, sin que tenga por qué indicar una ocupación más amplia ni efectiva en esos períodos. En este sentido, hemos recuperado dos fragmentos de barniz negro ático, diversos bordes de plato de ala ancha tipo Pla de Piquer (Aranegui y Martí Bonafé, 1995: 141-142), alguna pieza con decoración bicroma y un borde de ánfora cuya forma recuerda a las R.1 fenicias. Del mismo modo, en los campos aledaños se recogieron superficialmente dos fragmentos de *tegulae*, un fragmento de *sigillata* hispánica, una cerámica de cocina africana y una olla imperial. En relación con la construcción del horno islámico, tenemos un reducido elenco de piezas emirales, principalmente ollas denominadas «valencianas» (Bazzana, 1986) (fig. 10.14).

En el proceso de excavación se han localizado abundantes adobes, fragmentos de arcilla de paredes y techos con improntas de vegetación, pequeños trozos de molinos y, como hemos apuntado anteriormente, la parte activa de un gran molino rotatorio. Por otro lado, el yacimiento presenta una pequeña muestra de elementos metálicos en hierro, bronce y plomo (clavos, varillas, anillas, empuñaduras, lañas, etc.), siendo únicamente reseñables las herramientas anteriormente citadas.

En cuanto a numismática, se recuperaron seis monedas, todas ellas de talleres ibéricos y ya publicadas al finalizar la excavación (Torregrosa *et al.*, 2012). Hay tres cuartos pertenecientes al taller de *Arse* (Sagunto, València) (ACIP 1974; CNH 309/33) (fig. 9.12 a 9.14) de entre el 195-130 a. C., dos unidades del taller de *Kili* (zona central valenciana) (ACIP 2058; CNH 318/1) (fig. 9.15 y 11.16) de mediados del siglo II a. C. y, por último, una unidad de *Kastulo* (Cástulo, Jaén) (ACIP 2142; CNH 335/38) (fig. 9.17) de entre el 165-80 a. C. Todas las piezas proceden del sector 2, a excepción de un cuarto de *Arse* del sector 1.

Estos hallazgos responden a un uso de dinero en bronce muy común en transacciones de escasa cuantía relacionadas con la adquisición de bienes de consumo habituales. Los tres talleres representados se justifican por diversos parámetros básicos: por un lado, las unidades de *Kili* por la proximidad del lugar de emisión (Torregrosa *et al.*, 2012: 190-191; Ripollès, 2017: 59) y, por otro, las unidades de *Kastulo* y los divisores de *Arse* por la





**Figura 10.** Materiales cerámicos importados: ánforas campanas (1 a 3), ánfora de Brindisi (4), mortero campano (5), paredes finas (6 a 8), ungüentario (9), barniz negro Campaniense A (10). Ollas iberorromanas (11 a 13). Olla islámica (14).

gran dispersión de estas monedas desde principios del siglo II a. C. (García Bellido, 1982; Gozalbes y Ripollès, 2002: 243-245).

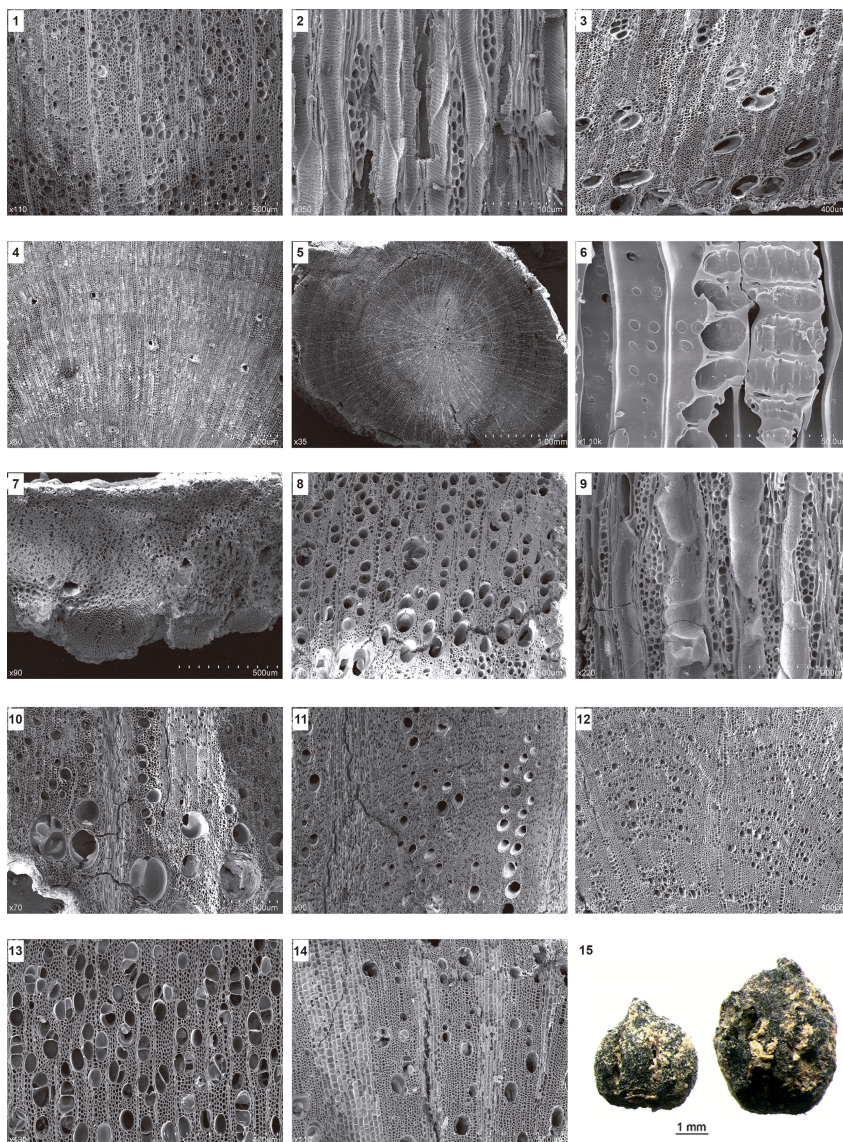
## 5. Los restos bioarqueológicos

En la Casa de la Cabeza apenas se han conservado restos faunísticos, seguramente porque la naturaleza del terreno lo impide, tal como se deduce del alterado estado de los escasos huesos recuperados. Tan solo podemos destacar un fragmento de mandíbula de ovicáprido con dentición definitiva, varias diáfisis y algunos molares indeterminados, un fragmento de falange de microfauna y un par de conchas marinas (*Glycimeris* sp.), una de las cuales tiene el natis perforado y pudo funcionar de colgante.

Por otra parte, se han recuperado interesantes conjuntos de material carbonizado procedentes de diversos espacios, que sirven para paliar parcialmente el déficit de información de estas cronologías finales. Se trata de carbones de los niveles de ocupación y uso de las estancias, de contextos de destrucción y abandono (entre los que cabe encontrar restos de las estructuras constructivas en madera colapsadas) y de rellenos de diversa naturaleza, que pueden proceder de desechos de otras actividades que incluyen los restos de carbón. Todo este elenco da cuenta del conjunto de maderas utilizadas en el asentamiento para combustible y construcción, básicamente, aunque puede enmascarar otros usos como la elaboración de mobiliario y aperos. La presencia de restos leñosos carbonizados y su identificación botánica es la forma más directa de conocer qué especies se aprovechaban del entorno. No obstante, es un registro parcial, ya que podrían haberse utilizado plantas que no se conserven en el registro (por ejemplo, herbáceas).

En la Casa de la Cabeza se ha analizado un total de 860 fragmentos de carbón y se han documentado los siguientes taxones (fig. 11 y tabla 2): *Arbutus unedo* (madroño), *Fraxinus* sp. (fresno), *Juniperus* sp. (enebro o sabina), *Pinus halepensis-pinea* (pino carrasco o piñonero), *Pinus* sp., bráctea de piña, *Pistacia lentiscus* (lentisco), *Pistacia* sp., *Prunus* sp. (del género del almendro), *Quercus caducifolia* (roble, quejigo), *Quercus perennifolia* (carrasca o coscoja), *Quercus* sp., *Rosmarinus officinalis* (romero), *Salix-Populus* (sauce o chopo) y *Vitis* sp. (vid). Cuando no se ha podido llegar a un grado de determinación mayor a causa del tamaño y/o conservación del carbón, la identificación ha quedado como «angiosperma», «conífera» o «indeterminable».

Las especies mejor representadas en todos los conjuntos son los pinos, especialmente abundantes en los niveles de destrucción/abandono (tabla 2). Por su anatomía, podemos saber que pertenecen a una especie de ecología cálida (fig. 11.6), probablemente pino carrasco (*Pinus halepensis*) o pino piñonero (*Pinus pinea*), sin descartar que ambas pudieran estar presentes, ya que pueden compartir nicho ecológico. Se han hallado también algunas brácteas de piña, pero siempre se trata de fragmentos informes que no han permitido su identificación, ni inferir un aprovechamiento sistemático de los piñones. Tampoco hay



**Figura 11.** Fotografías en microscopio electrónico de algunos taxones leñosos identificados en la Casa de la Cabeza. 1. *Arbutus unedo*, plano transversal x 110; 2. *Arbutus unedo*, plano tangencial x 350; 3. *Fraxinus* sp., plano transversal x 120; 4. *Pinus halepensis-pinea*, plano transversal x 60; 5. *Pinus halepensis-pinea*, plano transversal x 35; 6. *Pinus halepensis-pinea*, plano radial x 1.100; 7. Bráctea de piña, plano transversal x 90; 8. *Prunus* sp., plano transversal x 100; 9. *Prunus* sp., plano tangencial x 220; 10. *Quercus caducifolia*, plano transversal x 70; 11. *Quercus perennifolia*, plano transversal x 90; 12. *Rosmarinus officinalis*, plano transversal x 130; 13. *Salix-Populus*, plano transversal x 130; 14. *Vitis* sp., plano transversal x 110; 15. Semillas de *Vitis vinifera* localizadas en el sector 1.

**Tabla 2.** Frecuencias de los taxones identificados en las muestras antracológicas.

Sector	1							2								Total							
	Espacio 1		Dep. 1		Dep. 2		Esp. 2	2004*		2015**		2019**		2020*			2029*		2041*		2042*		2050*
Contexto	1007**	1013	1017**	1022*	1015**	1016**	1002**	2004*	2015**	2019**	2020*	2029*	2041*	2042*	2050*								
Unidades estratigráficas	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	%
Taxones	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	N.	%
<i>Arbutus unedo</i>						4																4	0,47
<i>Fraxinus</i> sp.		1					1															2	0,23
<i>Juniperus</i> sp.									2													2	0,23
<i>Pinus halepensis-pinea</i>	71	34	21	4	51	173		3	63	17	3	7	11	56	7	521						60,58	
<i>Pinus</i> sp.	6		4	4	3	19	12	1	15	3		9	2	18	2	98						11,40	
Bráctea de piña					1						3											4	0,47
<i>Pistacia lentiscus</i>									5													5	0,58
<i>Pistacia</i> sp.									8													8	0,93
<i>Prunus</i> sp.	13	60	1				1															75	8,72
<i>Quercus caducifolio</i>							2															2	0,23
<i>Quercus perennifolio</i>	9		15		1				2		3	6	6	2	4	48						5,58	
<i>Quercus</i> sp.									1													1	0,12
<i>Rosmarinus officinalis</i>		1	3						1		1	5	1			12						1,40	
<i>Salix-Populus</i>		1			7																	8	0,93
<i>Vitis</i> sp.					1																	1	0,12
Angiosperma	1	1			2				4													8	0,93
Conífera		1	1	2	5	4	2	2	15	2	1	3	4	2	1	45						5,23	
Indeterminable		1	1		1		2		4			1	1	5		16						1,86	
N.º mínimo de especies	3	5	4	1	4	2		1	5	1	3	3	3	2	2	11						11	
Total	100	100	46	10	72	200	80	6	120	22	11	31	25	83	14	860						100	

1013 Niveles de ocupación

\* Rellenos

\*\*Niveles de destrucción/abandono

evidencia de otras especies propias de cotas altas de la comarca como el pino resinero (*P. pinaster*) o el laricio (*P. nigra*) (Mateo, 2018) y que sí han sido documentadas en *Kelin* (Grau Almero *et al.*, 2001; De Haro, 2019). Las necesidades de madera se cubrieron con las especies más accesibles.

En menor porcentaje, están presentes los *Quercus*, sobre todo perennifolio, y algunos fragmentos de caducifolio, que dan cuenta de su existencia en la zona (fig. 11.10 y 11.11). Se han identificado de forma más destacada en algunos contextos puntuales de abandono y destrucción, por lo que se deduce que podrían estar vinculados a elementos constructivos colapsados con el incendio, aunque lejos de los valores que ostenta el pino en estos contextos. También aparecen de forma sistemática en rellenos, sobre todo en el sector 2. Ya en frecuencias muy bajas, se documenta el uso de otras especies leñosas como el romero (fig. 11.12), el madroño, el lentisco y el enebro o sabina (fig. 11.1, 11.2 y 11.12). La vegetación de ribera también está representada por fresnos y sauces o chopos (fig. 11.13), que

indican la incursión en este tipo de formaciones para la recogida de leña, aunque nunca de forma abundante. Estas especies podrían estar asociadas a las ramblas de Los Morenos y La Alcantarilla, ya que, junto a tarays y olmos, constituyen actualmente la vegetación de ribera típica de las cuencas de los ríos Cabriel, Magro, Reatillo y Regajo (Mateo, 2018).

Por último, se ha documentado madera de algunas especies que podrían corresponder a cultivos como los *Prunus* y la vid. La presencia de esta última se reduce a un fragmento de carbón (fig. 11.15) y dos semillas de uva, los únicos restos carpológicos hallados en el yacimiento (fig. 11.16). La escasa presencia o total ausencia de la vid en forma de carbones es habitual, ya que se suelen aprovechar como combustible únicamente los sarmientos que se podan cada año, material que se consume con mucha rapidez y se transforma en ceniza. Respecto a *Prunus*, es cierto que en la zona crecen actualmente especies silvestres como el endrino (*Prunus spinosa*) o el cerezo de Santa Lucía (*P. mahaleb*) (Mateo, 2018), pero la anatomía de los ejemplares de la Casa de la Cabeza (fig. 11.8 y 11.9), por la presencia de un anillo poroso (Schweingruber, 1990), más podrían corresponder a *Prunus* sp. *amygdalus* (almendro), cuya presencia está atestiguada en *Kelin* (Pérez Jordà, 2019). En todo caso, destaca la acumulación de restos carbonizados ligados al espacio 1, sobre todo en el nivel de ocupación, lo que podría asociarse al derrumbe de elementos constructivos, pero también a la reutilización de restos de poda como combustible.

En síntesis, la flora leñosa documentada en la Casa de la Cabeza concuerda con las formaciones que Mateo (2018) describe como bosque esclerófilo mesomediterráneo y bosques y altos matorrales mixtos termófilos, que se desarrollan actualmente en las partes más secas y soleadas de la meseta. Estas formaciones presentan una flora poco diversificada, donde predominan los bosques de pino carrasco y escasas carrascas, pero también albergan zonas con bosques mixtos con caducifolios en áreas más húmedas y con mejor suelo, con presencia de especies lauroides (*Arbutus unedo*, *Pistacia lentiscus*).

Estas especies habrían sido explotadas con diversos fines en el asentamiento, aunque el contexto que mejor tenemos documentado es el de los derrumbes, que indican que el pino y, solo en algunos espacios, *Quercus* y tal vez *Prunus*, habrían sido las maderas empleadas mayoritariamente para la construcción (tabla 2). El romero se ha asociado frecuentemente a los entramados de las techumbres, aunque su presencia aquí es muy baja. Todos los taxones documentados podrían haber sido aportados también como combustible, ya que, en este tipo de contextos, resulta especialmente difícil separar los niveles de uso de algunos de los restos constructivos caídos y fragmentados sobre los suelos. En todo caso, los datos apuntan al uso de especies muy locales, que podrían estar presentes en las inmediaciones y cubrirían tanto las necesidades de combustible como las de madera de gran calibre.

Si comparamos los resultados con los datos de *Kelin* correspondientes a los siglos IV-II a. C. (Grau Almero *et al.*, 2001; De Haro, 2019), observamos una gran coincidencia de taxones, que resultan en un paisaje muy similar, salvando la presencia de *Pinus nigra* en *Kelin*, o una mayor representación de los matorrales (jaras y leguminosas) y de los cultivos, entre los que se encuentra el olivo, ausente en la Casa de la Cabeza. Esta semejanza podría indicar un patrón similar en la gestión de los recursos vegetales en un mismo territorio, a

pesar de que *Kelin* tiene un mayor tamaño y estatus, una secuencia más larga y una mayor cantidad de contextos documentados a nivel arqueológico.

## 6. Funcionalidad, carácter y contextualización territorial

Tal y como hemos visto, este asentamiento rural contaba con dos sectores diferenciados. En el sector 2, área principal, se documentan actividades vinculadas previsiblemente con la transformación y almacenamiento de productos de origen agrícola. Junto a estas estructuras parecen definirse distintas estancias que conformarían el área habitable, mal conservadas debido a la construcción de un horno islámico un milenio después del abandono del lugar. Por su parte, el sector 1 era una pequeña área de trabajo y taller metalúrgico, junto a estancias auxiliares o cobertizos. Aunque encontramos hornos de fundición de plomo dentro de los poblados, aquí se buscó cierta separación espacial.

Este carácter de hábitat estable y permanente se infiere a partir de la variedad de material recogido en el sector 2. En él existe un porcentaje significativo de importaciones; se recuperaron la mayoría de las monedas y todas las cerámicas con decoración figurada compleja. Asimismo, hay presencia importante de tipos de casi todos los grupos cerámicos ibéricos, incluidos los recipientes de vajilla de mesa y de cocina, vinculables de una forma más segura con espacios de hábitat (fig. 12). No obstante, no se han podido identificar hogares domésticos y, por ejemplo, hay total ausencia de elementos relacionados con el tejido (*pondera*, fusayolas, agujas...), de bienes de prestigio (armas, joyas, terracotas...) o de otros objetos de uso cotidiano (manos de morteros, fíbulas, hebillas, ponderales...).

El estudio de los restos de madera sugiere una mayor diversidad de especies utilizadas en el sector 1 que en el 2, partiendo de la escasa variedad taxonómica general del yacimiento. Así, en el sector 2 se documentan casi exclusivamente las especies mayoritarias (pinos y *Quercus*), que, con mucha probabilidad, pertenecen a la propia construcción del edificio, mientras que en el sector 1 hay conjuntos más heterogéneos, como la acumulación de madera de *Prunus* o la única presencia de *Vitis*, entre otros. Quizás esta mayor heterogeneidad responde también a la pluralidad de actividades desarrolladas en este espacio, sobre todo relacionadas con estructuras de combustión, aunque no son lo suficientemente abundantes como para poder formular una hipótesis más sólida.

La limitación del registro arqueobotánico dificulta el conocimiento de la actividad agrícola de esta comunidad. Solo ha sido posible constatar el cultivo de la vid y, posiblemente, el almendro. Con todo, atendiendo al conocimiento que se tiene de la agricultura desarrollada durante época ibérica en esta comarca, junto a estos frutales se cultivarían distintos cereales y leguminosas para asegurar la alimentación de estos grupos. El molino rotatorio, seguramente destinado al conjunto de habitantes del asentamiento por su gran tamaño, evidencia el cultivo de cereales. La transformación de los alimentos alcanzaba una escala superior a la del propio autoabastecimiento en el caso de la cubeta. De confir-

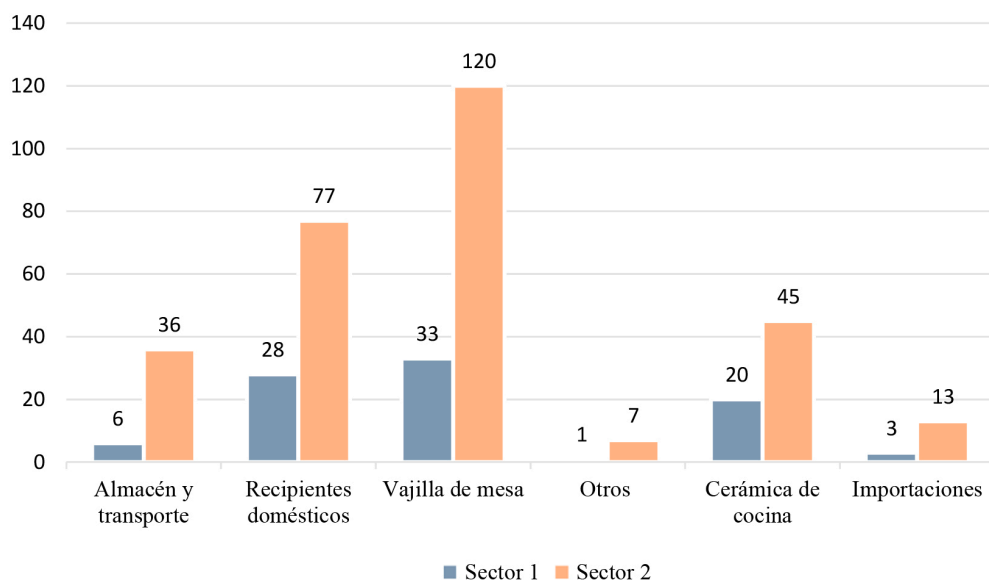


Figura 12. Distribución de grupos cerámicos por sectores.

marse su uso para hacer vino, habría continuidad en la producción vinícola del territorio desarrollada hasta el siglo III a. C. en las cercanas ramblas de La Alcantarilla y Los Morenos (Pérez Jordà, 2000; Quixal *et al.*, 2016). La estructura presenta unas dimensiones considerables y, junto a la bodega anexa, permitiría generar, almacenar y distribuir localmente un producto excedentario. No obstante, en estas cronologías el consumo del vino local convive ya con la masiva llegada de vino itálico, dentro del nuevo y globalizado mercado romano republicano.

La Casa de la Cabeza es un núcleo que se funda *ex nihilo*. Los materiales apuntan a una corta ocupación desde mediados del siglo II a. C. hasta, como mucho, comienzos del siglo I a. C. A pesar de su cronología tardía, muestra fuertes similitudes con formas de hábitat rural de centurias anteriores. Según han indicado algunos autores, el modelo indígena previo es fundamental en el devenir tras la conquista (Grau Mira *et al.*, 2012). No obstante, también hay cambios, ya que, si lo comparamos con el asentamiento rural mejor conocido de la fase anterior en este territorio, El Zoquete (Requena, València) (Pérez Jordà *et al.*, 2007; Quixal *et al.*, 2008), la Casa de la Cabeza tiene una estructuración más compleja, un tamaño superior, así como una mayor variedad de equipamientos y materiales. Mientras que El Zoquete sería una granja familiar, la Casa de la Cabeza es un caso más complicado de definir. El espacio destinado a trabajo artesanal, almacenaje y transformación de alimentos es mayor al de hábitat; lo productivo prima sobre lo habitacional. Si bien los materiales indican que el asentamiento sería un lugar de hábitat más o menos permanente, se abre

un abanico de posibilidades en cuanto al tipo de propiedad y el carácter de la explotación. Hay toda una serie de tipos cerámicos y equipamientos domésticos que están ausentes, por lo que tampoco parece definirse bien como una unidad doméstica habitual. Es por ello que planteamos la posibilidad de que las personas que habitaron este asentamiento no fuesen directamente las propietarias del mismo ni de las tierras en explotación, dándose algún tipo de régimen de tenencia, arrendamiento o aparcería. Serían caseros encargados de dirigir la producción agrícola para una familia de estatus superior residente en otro lugar, seguramente cercano, del mismo modo que se ha planteado que pudo darse en la Grecia antigua (Garnsey, 2003) y en algunas villas romanas (Revilla, 1992-1994: 155-156). Por lo tanto, sería un establecimiento con elementos y sistemas constructivos propiamente ibéricos, pero, al mismo tiempo, con una estructuración y un modelo organizativo a medio camino entre la granja rural ibérica y la villa romana.

Es bastante tentador establecer una causa-efecto entre el abandono del poblado fortificado en altura del Cerro de la Cabeza y la consiguiente aparición del asentamiento rural a sus pies. No obstante, no se han realizado excavaciones arqueológicas en el mismo y las prospecciones, si bien parecen marcar el final del poblado en los siglos III-II a. C., no permiten precisar tanto. Independientemente de si se trata de ocupaciones consecutivas o simultáneas, lo evidente es que la diversificación de ubicaciones y de la fisonomía de los espacios responde a nuevas estrategias productivas y poblacionales generadas tras la conquista romana. Recordemos cómo a partir del siglo II a. C. se articula un denso poblamiento periurbano en torno de la propia ciudad de *Kelin*, encontrando tanto pequeños núcleos de hábitat permanente como establecimientos rurales auxiliares, coexistentes con la propia dinámica urbana (Mata *et al.*, 2012).

Son muchas las áreas ibéricas donde se ha documentado una proliferación de núcleos rurales en los siglos II-I a. C. (Ribera, 1990-1991; Arasa, 2003: 215; Lajara, 2006), dentro de una dinámica de desarrollo de un paisaje rural disperso (Revilla y Zamora, 2006; Ruiz *et al.*, 2007; López Mondéjar, 2010: 62-67). En el territorio de *Kelin*, sin embargo, este panorama ya está presente y consolidado desde los siglos IV-III a. C. con un poblamiento intercalar (Moreno, 2011). Durante los siglos II-I a. C. la tendencia simplemente se acelera, con un descenso de las ocupaciones en alto y una mayor ocupación de zonas medias y bajas, con acceso a suelos fértiles (Quixal, 2015). En dicho horizonte es donde debemos posicionar este yacimiento.

Por su parte, el registro material alberga pocas dudas sobre su carácter ibérico. El material cerámico es mayoritariamente indígena, aunque convive con ánforas itálicas y púnicas destinadas a vino, aceite y salazones, así como cerámicas de cocina de tradición romana. Entre estas destaca un mortero itálico, que es un buen marcador de la adopción de nuevas modas y gustos alimentarios romanos (Bats, 1988: 162-165; Beltrán, 1990: 215), idea reforzada por la total ausencia de morteros indígenas. Esto puede estar ilustrando bien la adopción progresiva de nuevos hábitos de consumo por parte de sus habitantes, ya que carecemos de suficientes datos para poder plantear una posible presencia de personas de procedencia foránea, sea de la costa o itálica. Llama la atención cómo están poco



representadas las formas de vajilla de barniz negro destinadas al consumo de alimentos y líquidos, bastante habituales en otros yacimientos de similar cronología. En la misma línea, el corpus de monedas recuperadas está compuesto íntegramente por acuñaciones ibéricas. Continuismo, pues, con leves pinceladas de cambio.

## 7. Conclusiones

En las presentes líneas hemos mostrado toda la información obtenida de este asentamiento rural ocupado durante la segunda mitad del siglo II a. C. Con un tamaño medio, compuesto por dos sectores diferenciados y ubicado en una suave loma con fácil acceso a un llano fértil, su fundación *ex nihilo*, sin duda, debe de responder a unas motivaciones económicas y poblacionales concretas, generadas tras la conquista romana. Parece evidente que hay un acicate productivo, dentro de una estrategia general de todo el territorio en pro de aumentar la producción y potencialmente generar excedentes. Consideramos que son el pago de tributos a la autoridad romana (Arasa, 2001: 35-36; Bonet y Ribera, 2003), así como las posibles dinámicas generadas por los nuevos mercados, los factores que ponen en marcha toda esta maquinaria y llevan a una familia pudiente a poner en funcionamiento esta explotación, quizás dirigida de forma indirecta a través de trabajadores instalados en la misma mediante algún tipo de relación clientelar. Los grandes cambios en cuanto a tipos de propiedad y formas de explotación tendrían lugar ya en las centurias siguientes.

El asentamiento, de claro carácter ibérico, presenta ya algunos cambios en cuanto a gustos y modas, tanto en determinados productos importados como en variantes detectadas en recipientes de cocina y preparación de alimentos. Por lo tanto, entronca bien dentro de la tendencia continuista de este territorio, que puede leerse dentro de interesantes procesos de resiliencia cultural en zonas de interior, aparentemente secundarias y lejos de los principales focos de poder como podría ser la recién fundada colonia itálica de *Valentia*. Se abandonó a comienzos del siglo I a. C., sin poder precisar que fuese en el contexto de las guerras sertorianas, que supusieron una auténtica ruptura en el patrón de asentamiento de este territorio. El siguiente cambio sustancial lo tendremos ya en época imperial, momento de extensión del sistema de *villae*, con importantes ejemplos en el mismo llano de Campo Arcís, como Los Villares o El Ardal (Quixal, 2015: 205-209). Para la actual zona valenciana se ha planteado un modelo minifundista, con villas generalmente de poco estatus y extensión, lejos de los grandes modelos latifundistas itálicos (Seguí y Sánchez, 2005), realidad que, quizás, se pueda relacionar con las propias características del poblamiento rural prerromano. De hecho, algunas villas surgen a partir de asentamientos rurales ibéricos tardíos, caso de la cercana La Calerilla de Hortunas. La Casa de la Cabeza, sin embargo, no perduró, siendo el último reflejo de un mundo rural ibérico que mostraba, parafraseando a P. van Dommelen (2007), *silent resistance* frente al cambio.

## Agradecimientos

Las tres campañas en la Casa de la Cabeza formaron parte del programa anual de excavaciones del Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València. Del mismo modo, fueron posibles gracias a las facilidades prestadas en todo momento por los propietarios del terreno, María Margarita Lousa y Vicente de Diego. Los estudios arqueobotánicos se han desarrollado en el marco del proyecto FRUITCOM: «Un nuevo modelo agrícola: frutales, hierro y comercio durante el I milenio A. E.» (CIDEAGENT/2019/003), financiado por la Generalitat Valenciana. A su vez, agradecemos la colaboración de colegas como Juan Piqueras, Albert Ribera, Miquel Rosselló, Lluís Molina y Alfred Sanchis, así como la acogida recibida de parte de nuestros anfitriones en Campo Arcís, la familia Piqueras García. Finalmente, también merece este reconocimiento todo el estudiantado participante.

## Bibliografía

ABAD, L. (ed.), 2003, *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Universitat d'Alacant, Alacant.

ABAD, L. y SALA, F., 1993, *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Serie de Trabajos Varios 90, Servei d'Investigació Prehistòrica, València.

AGUAROD, C., 1991, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

ALBIACH, R., 2013, *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*, Serie de Trabajos Varios 116, Servei d'Investigació Prehistòrica, València.

APARICIO, J. y LATORRE, F., 1977, *Catálogo-guía del Museo Arqueológico de Requena*, Serie Arqueológica 1, Real Academia de Cultura Valenciana, València.

ARANEGUI, C. y MARTÍ BONAFÉ, M. A., 1995, *Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algímia) cerca de Sagunt (València)*, SAGVNTVM-PLAV 28, 131-149.

ARASA, F., 2001, *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*, Serie de Trabajos Varios 100, València.

ARASA, F., 2003, *La romanización de los oppida en el País Valenciano. Evolución del poblamiento en los siglos II-I a. C.*, en A. M. POVEDA y J. UROZ (eds.), *La Iberia de los oppida ante su romanización*, Alebus 13, Museo Arqueológico Municipal de Elda, Elda, 199-219.

BATS, M., 1988, *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.-C.). Modèles culturels et catégories céramiques*, Revue Archéologique de Narbonnaise, Suppl. 18, Paris.

BAZZANA, A., 1986, *Essai de typologie des ollas valencienes*, en J. ZOZAYA (coord.), *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Ministerio de Cultura, Madrid, 93-98.

BELTRÁN, M., 1990, *Guía de la cerámica romana*, Pórtico, Zaragoza.

- BENAVENTE SERRANO, J. A., LÓPEZ ROMERO, R. y MELGUIZO, S., 2016. Pavimentos y cubetas de yeso en el Palao de Alcañiz (Teruel): una propuesta de interpretación, *Actas del I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (CAPA) (24 y 25 de noviembre de 2015)*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, Zaragoza, 231-241.
- BONET, H., 1995, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Diputación Provincial de Valencia, València.
- BONET, H. e IZQUIERDO, I., 2001, Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a. C., *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, 273-314.
- BONET, H. y MATA, C., 1997, La cerámica ibérica del siglo V a. C. en la Edetania, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 31-48.
- BONET, H. y MATA, C., 2008, Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión, en D. BERNAL y A. RIBERA (coords.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 147-170.
- BONET, H., MATA, C. y MORENO, A., 2009, Iron Age Landscape and Rural Habitat in the Edetan Territory, Iberia (4<sup>th</sup>-3<sup>rd</sup> centuries BC), *Journal of Mediterranean Archaeology* 21/2, 165-189.
- BONET, H. y RIBERA, A., 2003, La conquista romana y el proceso de romanización en el mundo ibérico, en H. BONET, R. ALBIACH y M. GOZALBES (coords.), *Romanos y visigodos en tierras valencianas*, Servei d'Investigació Prehistòrica, València, 79-90.
- BONET, H. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2003, Reflexiones sobre la organización territorial en el País Valenciano entre los siglos VI y II a. C., en A. M. POVEDA y J. UROZ (eds.), *La Iberia de los oppida ante su romanización*, Alebus 13, Museo Arqueológico Municipal de Elda, Elda, 45-64.
- BURILLO, F., 2010, La vid y el vino en el valle medio del Ebro durante la etapa prerromana, *De la cuina a la taula. IV Reunió d'economia en el primer mil·lenni aC*, SAGVNTVM Extra 9, Universitat de València, València, 135-150.
- CAMILI, A., 1999, *Ampullae. Balsamari ceramiche di età ellenistica e romana*, Fratelli Palombi Editori, Roma.
- CARRERAS, C., MARTÍN, A., PERA, J. y RODRIGO, E. (2016): Las ánforas de Brindisi en la Hispania Citerior. Pautas de distribución y consumo, *SAGVNTVM-PLAV* 48, 103-121.
- CASTRO, M. y GUTIÉRREZ, L., 2001, Conquest and Romanization of the upper Guadalquivir valley, en S. KEAY y N. TERRENATO (eds.), *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*, Oxford, 145-160.
- CERRILLO, E., 2003, La reorganización del territorio. Los paisajes de la romanización, en L. ABAD (ed.), *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Universitat d'Alacant, Alacant, 36-52.
- DE HARO, S., 2019, El paisaje y los recursos forestales a través del registro antracológico, en C. MATA, *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*, Serie de Trabajos Varios 122, Servei d'Investigació Prehistòrica, València, 124-126.
- DILOLI, J., 1999, L'evolució en els models d'ocupació del territori al curs inferior de l'Ebre i plana litoral del Baix Maestrat durant la protohistòria, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 20, 95-113.
- ESPÍ, I., GRAU MIRA, I., LÓPEZ-SEGUÍ, E. y TORREGROSA-GIMÉNEZ, P., 2009, La aldea ibérica de L'Alt del Punxó: producción agrícola y asentamiento campesino en el área central de la Contestania, *LVCENTVM* 28, 23-50.
- FLÓREZ, M. y PALET, J. M., 2010, Asentamientos rurales y estructuración de la Layetania interior (Barcelona): romanización e impacto de los programas de organización territorial, en C. CORSI y F. VERMEULEN (eds.), *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean*, Universidade de Évora, CIDEHUS, Bolonia, 141-166.
- GARCÍA BELLIDO, M. P., 1982, *Las monedas de Cástulo con escritura indígena. Historia numismática de una ciudad minera*, CSIC, Barcelona.

- GARNSEY, P., 2003, El campesinado: subsistencia y supervivencia, en J. GALLEGO (ed.), *El mundo rural en la Grecia antigua*, Akal, Madrid, 71-102.
- GÓMEZ SERRANO, N. P., 1945, Excavaciones para la ampliación del antiguo palacio de la Generalidad, *Archivo de Prehistoria Levantina* 2, 269-297.
- GOZALBES, M. y RIPOLLÈS, P. P., 2002, Circulación y dispersión, en P. P. RIPOLLÈS y M. M. LLORENS, *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Fundación Bancaja, Sagunto, 214-256.
- GRAU ALMERO, E., PÉREZ JORDÀ, G., IBORRA, M.ª P. y DE HARO, S., 2001, Medio ambiente, agricultura y ganadería en el territorio de Kelin en época ibérica, en A. J. LORRIO (ed.), *Los iberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Universitat d'Alacant, Alacant, 89-103.
- GRAU MIRA, I., 2002, *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*, Universitat d'Alacant, Alacant.
- GRAU MIRA, I., CARRERAS, C., MOLINA, J., DE SOTO, P. y SEGURA, J. M., 2012, Propuestas metodológicas para el estudio del paisaje rural antiguo en el área central de la Contestania, *Zephyrus* LXX, 131-149.
- GUÉRIN, P., 2003, *El Castellet de Bernabé y el horizonte pleno edetano*, Serie de Trabajos Varios 101, Servei d'Investigació Prehistòrica, València.
- HUGUET, E., 2013, Els materials de prospecció de la Carència. Recintes I, II i III, en R. ALBIACH (coord.), *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*, Serie de Trabajos Varios 116, Servei d'Investigació Prehistòrica, València, 121-126.
- HUGUET, E., 2016, *La ceràmica comuna de la ciutat romana de Valentia (segles II aE - III dE)*, Tesis doctoral, Universitat de València, València.
- KEAY, S., 2001, Romanization and the Hispaniae, en S. KEAY y N. TERRENATO (eds.), *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*, Oxford, 117-144.
- LAJARA, J., 2006, El yacimiento del Camino de la Ermita de San Miguel y las evidencias del poblamiento ibero-romano en el término de Ibi (Alicante), *Recerques del Museu d'Alcoi* 15, 75-84.
- LÓPEZ MELCIÓN, J., ALONSO, N., BERNAL, J., CASTELLANO, A., GONZÁLEZ, S., MARTÍNEZ, J., MOYA, A., OLIVA, J. A., PRATS, G., TARONGI, M. y VILA, S., 2018, L'oppidum ibèric de Gebut (Soses, Segrià): avanç dels resultats de la campanya d'excavacions 2017, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 28, 247-282.
- LÓPEZ MONDÉJAR, L., 2010, Paisaje y poblamiento en el Sureste peninsular entre la República tardía y el Alto Imperio, en J. M. NOGUERA (ed.), *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania: 15 años después*, Universidad de Murcia, Murcia, 61-88.
- LÓPEZ MULLOR, A., 2008, Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares, en D. BERNAL y A. RIBERA (coords.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 343-383.
- LORRIO, A. J., GÓMEZ, P., MONTERO, I. y ROVIRA, S., 1999, Minería y metalurgia celtibérica, en F. BURILLO (coord.), *IV Simposio sobre celtíberos: Economía*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 161-180.
- LOWE, B., 2009, *Roman Iberia. Economy, Society and Culture*, Duckworth, Londres.
- LOZANO, L., 2006, El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia), *SAGVNTVM-PLAV* 38, 133-148.
- MATA, C., 1991, *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica*, Serie de Trabajos Varios 88, Servei d'Investigació Prehistòrica, València.
- MATA, C., 2019, *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*, Serie de Trabajos Varios 122, Servei d'Investigació Prehistòrica, València.
- MATA, C. y BONET, H., 1992, La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios 89, Servei d'Investigació Prehistòrica, València, 117-174.

- MATA, C., MORENO, A. y FERRER, M. A., 2009a, Iron, Fuel and Slags: Reconstructing the Ironworking process in the Iberian Iron Age (Valencian Region), *Pyrenae* 40/2, 105-127.
- MATA, C., MORENO, A., PÉREZ JORDÀ, G., QUIXAL, D. y VIVES-FERRÁNDIZ, J., 2009b, Casas y cosas del campo: hábitat agrícola y estructura social en los territorios de *Edeta* y *Kelin* (siglos V-III a. n. e.), en M. C. BELARTE (ed.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (1er mil·lenni aC): Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 6-9 de març de 2007)*, *ArqueoMediterrània* 11, Universitat de Barcelona, Barcelona, 143-152.
- MATA, C., MORENO, A. y QUIXAL, D., 2012, Estrategias de ocupación y explotación del entorno periurbano de *Kelin*, en M. C. BELARTE y R. PLANA (eds.), *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, ICAC, Tarragona, 183-198.
- MATA, C. y QUIXAL, D., 2014, El territorio de *Kelin*: un espacio secundario de producción y circulación de imitaciones en el interior valenciano (ss. VII a. C. - I d. C.), en R. MORAIS, A. FERNÁNDEZ y M. J. SOUSA (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Vol. 2, Universidade do Porto, Oporto, 51-59.
- MATEO, G., 2018, La flora vascular de la Meseta de Requena-Utiel, *Oleana: Cuadernos de Cultura Comarcal* 33, 271-300.
- MIRET, M., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J., 1986, La evolución y el cambio del modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Ministerio de Cultura, Madrid, 79-88.
- MIRET, M., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J., 1991, From indigenous structures to the Roman world: models for the occupation of central coastal Catalunya, *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*, British School at Rome, Londres, 47-53.
- MORATALLA, J. y SEGURA, G., 2013, Colmenares (L'Alacantí), un hábitat ibérico de llanura en época plena, *Lucentum* XXXII, 93-113.
- MORENO, A., 2011, *Cuando el paisaje se convierte en territorio: aproximación al proceso de territorialización ibero en La Plana d'Utiel, València (ss. VI-II a. n. e.)*, British Archaeological Reports International Series 2298, Oxford.
- MORENO, A., QUIXAL, D. y MACHAUSE, S., 2019, La organización territorial de la ciudad ibérica de *Kelin* (siglos VI-I a. n. e.), en C. MATA (ed.), *De *Kelin* a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*, Serie de Trabajos Varios 122, Servei d'Investigació Prehistòrica, València, 203-214
- MURCIA, A., 2006, Intervención arqueológica en el yacimiento romano de la Fuente de la Teja (Caravaca de la Cruz, Murcia): Fases de ocupación, *Memorias de Arqueología* 14, 185-212.
- OLESTI, O., 1997, El origen de las *villae* romanas en Cataluña, *Archivo Español de Arqueología* 70, 71-90.
- PASCUAL, G. y RIBERA, A., 2013, El material más apreciado por los antiguos: las ánforas, en A. RIBERA (coord.), *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio Romano*, Comunidad de Madrid - MAR, Madrid, 215-290.
- PÉREZ JORDÀ, G., 2000, La conservación y la transformación de los productos agrícolas en el mundo ibérico, *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*, SAGVNTVM Extra 3, 47-68.
- PÉREZ JORDÀ, G., 2019, La actividad agrícola, en C. MATA, *De *Kelin* a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*, Serie de Trabajos Varios 122, Servei d'Investigació Prehistòrica, València, 126-129.
- PÉREZ JORDÀ, G., FERRER, C., IBORRA, M.ª P., FERRER, M. A., CARRIÓN, Y., TORTAJADA, G. y SORIA, L., 2011, El trabajo cotidiano. Los recursos agropecuarios, la metalurgia, el uso de la madera y las fibras vegetales, en H. BONET y J. VIVES-FERRÁNDIZ (eds.), *La Bastida de les Alcusses, 1928-2010*, Servei d'Investigació Prehistòrica, València, 95-137.
- PÉREZ JORDÀ, G., MATA, C., MORENO, A. y QUIXAL, D., 2007, *L'assentament ibèric*

del Zoquete (Requena, València): resultats preliminars de la 1ª campanya d'excavació, *SAGVNTVM-PLAV* 39, 185-187.

PÉREZ JORDÀ, G., MATA, C., MORENO, A. y QUIXAL, D., 2013, Stone wine presses and cellars in the Iberian Iron Age territory of Kelin (Utiel-Requena, València) (6th-2nd centuries BC), *Paisajes y patrimonio cultural del vino y de otras bebidas psicotrópicas*, Requena, València, 149-158.

PIQUERAS, J., 1997, *La Meseta de Requena-Utiel*, Centro de Estudios Requenenses, Requena.

PIQUERAS, J., 2020, *Campo Arcís. Patrimonio histórico y cultural*, Arcís Ediciones, Requena.

PLA, E., 1980, *Los Villares (Caudete de las Fuentes - Valencia)*, Serie de Trabajos Varios 68, Servei d'Investigació Prehistòrica, València.

PLANA, R. y CRAMPE, B., 2004, El poblament rural a l'entorn de l'oppidum d'Ullastret: l'hàbitat de tipus polinuclear, *Cypselia* 15, 251-264.

PREVOSTI, M., 1991, The establishment of the villa system in the Maresme (Catalonia) and its development in the Roman period, *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the Mediterranean Region*, British School at Rome, Londres, 135-141.

QUIXAL, D., 2015, *La Meseta de Requena-Utiel (Valencia) entre los siglos II a. C. y I d. C. La Romanización del territorio ibérico de Kelin*, Serie de Trabajos Varios 118, Servei d'Investigació Prehistòrica, València.

QUIXAL, D., 2020, Mining and metallurgy in the Iberian territory of Kelin (4th-1st centuries BC), en M. C. BELARTE, M. C. ROVIRA y J. SANMARTÍ (eds.), *Iron metallurgy and the formation of complex societies in the Western Mediterranean (1st millennium BC)*, *ArqueoMediterrània* 15, Universitat de Barcelona, Barcelona, 161-168.

QUIXAL, D., MATA, C., ALBELDA, V. y PÉREZ REYES, A., 2010, Primera campanya de excavació en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València), *SAGVNTVM-PLAV* 42, 115-117.

QUIXAL, D., MATA, C., ALBELDA, V. y PÉREZ REYES, A., 2011, Segunda campanya de excavació en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València), *SAGVNTVM-PLAV* 43, 205-208.

QUIXAL, D., MATA, C., ALBELDA, V., PÉREZ REYES, A. y SANCHO, L., 2012, Tercera campanya de excavació en el asentamiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València), *SAGVNTVM-PLAV* 44, 185-188.

QUIXAL, D., MATA, C. y SERRANO, A., 2019, Un edificio de uso artesanal en el poblado ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, València), *SAGVNTVM-PLAV* 51, 261-264.

QUIXAL, D., MORENO, A., MATA, C. y PÉREZ JORDÀ, G., 2008, L'assentament ibèric del Zoquete (Requena, València), *SAGVNTVM-PLAV* 40, 233-236.

QUIXAL, D., PÉREZ JORDÀ, G., MORENO, A. y MATA, C., 2016, Bodegas, lagares y almazaras en el territorio de Kelin (siglos V-III a. C.): el caso de la Rambla de la Alcantarilla (Requena, Valencia), *Archivo Español de Arqueología* 89, 25-43.

RAMON, J., 1995, *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, *Instrumenta* 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.

REVILLA, V., 1992-1994, Poblamiento y economía en el Bajo Ebro en época romana. Bases para un modelo de paisaje rural, *Lucentum* XI-XIII, 145-163.

REVILLA, V., 2004, El poblamiento rural en el noroeste de Hispania entre los siglos II a. C. y I d. C.: Organización y dinámicas culturales y socioeconómicas, en P. MORET y T. CHAPA (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. C. - s. I d. C.)*, Universidad de Jaén, Jaén, 175-202.

REVILLA, V., 2010, Rural settlement in the central littoral area and the interior regions of Catalonia in the 1st and 2nd centuries BCE, *Time of changes. In the beginning of the Romanization*, *Studies on the rural world in the Roman period - 5*, Universitat de Girona, Girona, 139-160.

- REVILLA, V., 2015, Tipologías del hábitat, formas de ocupación del territorio y economía en la zona central de Cataluña, en C. PELLECUER (ed.), *Villas, farms, rural settlements. A regional approach*, Studies on the rural world in the Roman period 7, Montpellier, 171-197.
- REVILLA, V. y ZAMORA, D., 2006, Organització i dinàmica del poblament al territori d'Iluro (Mataró, Barcelona) entre els segles II aC i VI dC, *Rhythms and cycles of countryside romanization*, Studies on the rural world in the Roman period 1, Universitat de Girona, Girona, 41-66.
- RIBERA, A., 1990-1991, El jaciment ibèric del Teular de Mollà (Ontinyent), *Alba* 5-6, 29-54.
- RIPOLLÈS, P. P., 1979, La ceca de Celin. Su posible localización en relación con los hallazgos numismáticos, *SAGVNTVM-PLAV* 14, 127-138.
- RIPOLLÈS, P. P., 2017, Kili. An elusive Iberian mint, en L. BRICAULT, A. BURNETT, V. DROST y A. SUSPÈNE (eds.), *Rome et les Provinces. Monnayage et Histoire. Mélanges offerts à Michel Amandry*, Ausonius Numismatica Antiqua 7, Burdeos, 57-71.
- ROLDÁN, L., 1998, Elementos artísticos y culturales en la etapa final de la Cultura Ibérica, *Revista de Estudios Ibéricos* 3, 71-108.
- ROVIRA, M.<sup>a</sup> C., 1997, De bronzistes a ferrers: dinàmica de la metal·lúrgia protohistòrica al nord-est peninsular, *Cota Zero* 13, 59-70.
- RUIZ, A., SERRANO, J. L., MOLINOS, M. y RODRÍGUEZ, O., 2007, La tierra y los iberos del Alto Guadalquivir, en A. RODRÍGUEZ e I. PAVÓN (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la Protohistoria peninsular. VI cursos de verano internacionales de la Universidad de Extremadura*, Universidad de Extremadura, Badajoz, 225-245.
- SÁEZ, A., 2008, La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a. C.), en D. BERNAL y A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 635-660.
- SANAHUJA, E., 1971, Instrumental de hierro de la época ibero-romana en Cataluña, *Pyrenae* 7, 61-110.
- SCHWEINGRUBER, F. H., 1990, *Anatomie europäischer Hölzer*, Haupt, Berna-Stuttgart.
- SEGUÍ, J. J. y SÁNCHEZ, L., 2005, *La romanización en tierras valencianas. Una historia documental*, Universitat de València, València.
- TORREGROSA, J. M., QUIXAL, D. y MATA, C., 2012, Hallazgos monetarios en el yacimiento ibérico final de la Casa de la Cabeza (Requena, València), *SAGVNTVM-PLAV* 44, 189-192.
- VALOR, J., MATA, C., FROCHOSO, R. e IRANZO, P., 2005, Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del territorio de *Kelin* (Comarca de Requena-Utiel, Valencia), *SAGVNTVM-PLAV* 37, 105-124.
- VAN DOMMELEN, P., 2007, Beyond resistance: Roman power and local traditions in Punic Sardinia, en P. VAN DOMMELEN y N. TERRENATO (eds.), *Articulating local cultures. Power and identity under the expanding Roman Republic*, Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 63, Portsmouth, 55-70.
- VILLARONGA, L., 1994, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem (CNH)*, Madrid.
- VILLARONGA, L. y BENAGES, J., 2011, *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula (ACIP) - Les Monedes de l'Edat Antiga a la Península Ibèrica*, Barcelona.